

Director:
Javier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones
y Revistas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425.
23 05 (5 líneas) - Barcelona - 9

Déposito legal B - 5097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona



Entre luces y sombras	6
Índice	8
Barcelona	11
Días	12
El aborto	14
de Ottawa y la Khrushchev-Dreznev	15
Confusión	17
Mundo de Fútbol,	18
Propio	20
«Christi»,	22
«Cinco años después de la muerte de Angel Guimerà	23
«Cinco años después de la muerte de Angel Guimerà	24
Carmen Martín Gaité	26
«Cinco años después de la muerte de Angel Guimerà	28
Homenaje multitudinario a Guimerà	33
«Cinco años después de la muerte de Angel Guimerà	36
Sobre la distribución	41
«Cinco años después de la muerte de Angel Guimerà	52 y 54

Portada:
Cincuenta años después de la
muerte de Angel Guimerà

Cartas al director

que dichas apreciaciones se sitúan en una determinada coyuntura, a partir de la cual es preciso valorarlas.

Apreciaciones como éstas desmerecen —desde nuestra perspectiva— a un crítico, que aunque sólo fuera por el hecho de tener acceso a los medios de comunicación habría de saber hacia dónde y por qué efectúa sus disparos —disparos de francotirador en este caso.

Y si solamente se trataba de buscar una cabeza de turco para "llegar al centro de la cuestión" y para dar "un ejemplo"... "para su más perfecta legibilidad", es decir, en definitiva, para redondear su artículo, le recomendamos que analice nuestro entorno cultural, aunque sólo sea desde una perspectiva mínimamente progresista, y que busque otras cabezas de turco más apropiadas, que las encontrará, pero que no las utilice para cuestiones como la que él plantea en su artículo, la cual, como mínimo, puede calificarse con los adjetivos que él utiliza: "ciertamente cómica y frustrante", "ridícula", "provinciana".

CARLES SANTOS
CARLOS PAZOS
FERNANDO GARCIA SEVILLA

Siguen 27 firmas

Automovilista-peatón

«Sr. Director de DESTINO:

Como automovilista, desearía hacer unas anotaciones a la carta del señor Raimon Vancells sobre el tema de la circulación. ¿Ha tenido en cuenta el señor Vancells que...?

- El ser propietario de un automóvil no exime en absoluto, desde el punto de vista fiscal, de la 'peatonidad'.
- Que el automovilista, como tal peatón, abona los mismos impuestos que él.
- Parte de estos impuestos, por pequeña que sea, va destinada a enjugar los crecidos déficits que todos los años tienen las compañías de transporte público, tanto municipales como estatales.
- El automovilista hace uso con tan poca intensidad de estos transportes como él de las carreteras y autopistas.
- Además el automovilista abona otros impuestos, bastante sustanciosos, que también le deberían dar derecho a una circulación menos agobiante por la ciudad y carretera.
- Cuando circula por las autopistas financiadas por capital privado debe abonar los correspondientes peajes, exceptuando los continuos tramos de todos conocidos libres del mismo.

Finalmente, celebro muchísimo, sin un ápice de ironía, que haya notado una mejora en sus desplazamientos como consecuencia de las disposiciones que se van

contraria al "sólo Bus" de la Diagonal que estuve a punto de remitirle al señor Francisco Umbral, rogándole ideara en uno de sus jugosos artículos un itinerario para autobuses que no molestara a los usuarios de turismos. Un itinerario, como insinuaba el señor Buisán, "aunque fuera más largo que el actual", para evitar el paso del autobús por la Diagonal y, naturalmente, por cuantas otras calles pudiera resultar molesto.

En el núm. 1.910 ha aparecido otra airada protesta de un conductor de turismo que no puede soportar ver pasar los autobuses a mayor velocidad que los turismos. Habla de ello como de un trastorno en la ecología, algo así como si se entorpeciera la liebre y se diera paso a la tortuga.

Señores, por favor, un poco de serenidad.

Los peatones (usuarios de los autobuses) han soportado calladamente que los turismos invadieran los paseos y las aceras. Han aguantado deportivamente que se les construyeran intransitables pasos elevados o subterráneos para no molestar a los conductores. Han tolerado sin rechistar ser salpicados de barro de pies a cabeza los días de lluvia, porque los señores de los turismos no soportan amonorar la marcha. Han visto desaparecer árboles y más árboles porque molestaban a los automóviles. Han visto sus calles levantadas por culpa de los parkings que hay que ir ampliando continuamente, porque los coches no cesan de procrear. Han visto cómo las plantas de sus balcones se mustiaban y cómo las enfermedades aumentaban a causa de la polución producida por las emanaciones de gases ocasionados por la combustión de tanta gasolina...

Creo sinceramente, señores, que porque ahora estos sufridos peatones puedan tener su momento de satisfacción recuperando con el autobús algunas de las muchas horas que antes han tenido que perder en la parada, la cosa no es para tanto.

Y a fin de cuentas, señores conductores, créanme: con el canal perdido de la Diagonal tampoco se solucionaría su problema. Su problema sólo se solucionaría si dejaran el coche en casa y todos los ciudadanos nos dedicáramos a circular por Barcelona en los transportes públicos.»

C. CASTANYS

Abuso de la música ambiental

«Sr. Director de DESTINO:

Suscribo enteramente el artículo de J. M.º Espinàs sobre el mal uso y abuso que en España se hace de la denominada música ambiental.

Cada uno de nosotros tiene perfecto derecho a escuchar la música que le plazca, pero no a imponerla al prójimo. Por consiguiente, pienso que convendría perseverar en la campaña iniciada por su colaborador en contra de tan intolerable situación.

De mí sé decirle que en cuantas ocasiones he expuesto mi disconformidad ha sido considerado como "rarísima avis". Respuestas tan inteligentes como "Pues nunca se ha quejado nadie. Es usted el primero", o "Sepa usted que hasta ha habido quien nos ha pedido que diéramos música pop" (aeropuerto de Barcelona), constituyen argumentos ciertamente inexpugnables.

Mientras en un hotel de cuatro estrellas del norte de España intentaba igualmente hacer valer mi derecho al silencio ante el asombro de una elegantísima jefa de relaciones públicas, los altavoces vomitaban a todo volumen una marcha